



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

CRÓNICA DE UN RECORRIDO LABERÍNTICO TRAS SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ



Dr. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la Conducta

Fecha de elaboración: 2015
Fecha de publicación en Repositorio Institucional: 2018

COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia
Cronista de la Facultad de Arquitectura y Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio
Cronista de la Facultad de Ciencias Agrícolas
6. M. A. P. Julián Salazar Medina
Cronista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
7. Dr. en C. S. y E. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la Conducta
8. M. A. E. Víctor Manuel Ortega García
Cronista de la Facultad de Contaduría y Administración
9. Dr. en D. José Martínez Pichardo
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. Jaime Sáenz Figueroa
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González
Cronista de la Facultad de Enfermería y Obstetricia
12. Dr. en E. Carlos Reyes Torres
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en E. N. Rubén Hernández Arguello
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. M. C. Víctor Manuel Elizalde Valdés
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. Gabriel Abraham Jalil
Cronista de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales
Cronista de la Facultad de Planeación Urbana y Regional
20. Dr. en H. A. Ricardo Hernández López
Cronista de la Facultad de Turismo y Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas
Cronista de la Facultad de Química
22. L. en A. Donaji Reyes Espinosa
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López Mateos" de la Escuela Preparatoria
23. M. en L. Federico Martínez Gómez
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la Escuela Preparatoria
24. Lic. en F. Jesús Abraham López Robles
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la Escuela Preparatoria
25. M. en E.P.D. Maricela del Carmen Osorio García
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez Calzada" de la Escuela Preparatoria
26. M. en D. y A. E. S. María de Lourdes Sánchez Estrada
Cronista del Plantel "Ángel María Garibay Kintana" de la Escuela Preparatoria

27. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González Casanova" de la Escuela Preparatoria
28. Lic. en L. L. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro" de la Escuela Preparatoria
29. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés De La Cruz" de la Escuela Preparatoria
30. Prof. Ernesto de la Vega Membrillo
Cronista del Plantel "Texcoco" de la Escuela Preparatoria
31. M. en A. y G.O. Hugo Alberto Ávila Cano
Cronista de la Unidad Académica Profesional Acolman
32. M. en A. Karina González Roldán
Cronista de la Unidad Académica Profesional Cuautitlán Izcalli
33. L. en T. Agripina del Ángel Melo
Cronista de la Unidad Académica Chimalhuacán
34. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez
Cronista de la Unidad Académica Profesional Tianguistenco
35. Mtra. Angélica Hernández Leal
Cronista de la Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl
36. C.P. Carlos Chimal Cardoso
Cronista del Centro Universitario UAEM Atlacomulco
37. M. en C.E. Marco Antonio Villeda Esquivel
Cronista del Centro Universitario UAEM Ecatepec
38. M. en Ed. Norma González Paredes
Cronista del Centro Universitario UAEM Texcoco
39. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de Chalco
40. Dr. en Arql. Rubén Nieto Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM Tenancingo
41. M. en C. Pablo Mejía Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM Temascaltepec
42. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán
43. Lic. en A. P. Guadalupe González Espinosa
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de México
44. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos
Cronista del Centro Universitario UAEM Zumpango
45. M. en S.P. Estela Ortiz Romo
Cronista del C. E. Le
46. Prof. Ramiro Ramírez Arellanes
Cronista de la Dirección de Actividades Deportivas
47. Dr. Rubén Mendoza Valdés
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la Universidad

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director de Identidad Universitaria

L. L. I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en E. P. D. Mónica Vela Cuevas
Responsable del Área de Apoyo al Colegio de Cronistas.

“Crónica de un recorrido laberíntico tras Sor Juana Inés de la Cruz ”

Dr. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la Conducta

De repente escucho la inconfundible y estentórea y jovial voz de mi colega Faz Govea, que me indica que seré participe en el evento de la centésima nonagésima octava sesión ordinaria del colegio de cronistas, en el Plantel “Sor Juana Inés de la Cruz” de la Escuela Preparatoria de la UAEM en la ciudad de Amecameca.

Incluye también un evento conmemorativo de cuatro siglos del natalicio de la insigne poetisa Sor Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, o conocida como Sor Juana Inés de la Cruz. Distinguido personaje de la historia y de las letras de la entonces nueva España, México.

Escucho que tengo el honor de ser invitado a participar en el acto conmemorativo con la lectura de un discurso de la musa de Nepantla. Quedé sorprendido por tan honrosa invitación.

En automático, respondo evadirme. Lo inusitado de la invitación me hizo retroceder ante la magnitud de lo importante de la conmemoración.

Reaccioné con súbito reclamo y le expresé: - Oye Jacobo, ¿Cómo le voy a hacer? si no tengo la información debida, es poco el tiempo que tengo para indagar. Lo mínimo necesario para que no pueda ofender a la poetisa y dramaturga mexicana. - Me respondió con autoridad. - Eso no lo sé, pero sí sé que puedes hacerlo, nos vemos en Amecameca. - Se fue, ya no escuché su voz ni sus pasos, me pregunté ¿Y ahora qué?

Ubicado en las tenues tonalidades de grises oscuro. Inicio la pesquisa. El tiempo en mí se ha vuelto despacio, mi sombrío palpitar parece no moverse.



La congoja se apodera de mí, me pregunto ¿Qué hacer? ¿Cómo empezar? palabras de Lenin que escucho en mis adentros. La respuesta es casi automática. Oye, organízate, ponte a trabajar.

Ante la imposibilidad de consultar bibliografía, y a las fuentes varias. No es posible en tiempo revisarlas. Quedo ubicado en un espacio de laberintos de todo tipo.

Ahí te voy Sor Juana, voy en tu búsqueda. Sé que no te alcanzaré, aunque me conformo con hallar rastros y vestigios que dejaste en tu camino.

No los veré, pero los sentiré, porque tus huellas son profundas, dejas marcas históricas que hablan de ti, de tu peregrinaje, del ir de aquí a allá, de jugar a las escondidas, a los disfraces. Simulaciones que no fueron engaños, sino circunstancias difíciles de sortear como mujer en esas épocas que intentaron callar tus voces. Tú hablaste, escribiste.

Soy un ignorante peregrino que deambula en búsqueda de la luz, de tu luminosidad que encienda las linternas de las paredes de mi ignota oscuridad.

Mis fibras de sensibilidad vibran al más ligero toque de tus voces poéticas. Te escucho, monja, tu canto sacro profano de poesía.

Despierto con súbito entusiasmo, busco tu voz, tu letra, grito en el lago de la perplejidad, escucho tus ondulaciones que corren de un lado a otro provocadas por la fuerza de tus palabras.

Ritmo de vida y de amor, expresión íntima y personal del canto de ti, monja criolla.

Pasa el oleaje, vibran aun las resonancias de tu expresión crítica, histórica y literaria. Cadenas dialógicas profanas, aunque no dejo de presentir la sombra de lo sacro.

Hay detrás la intencionalidad libresca de los evangelios, arma ideológica pedagogizante, que encadenan, sujetan a tan delicada voz libertaria.



Al entrar al laberinto minotáurico, hago trampa para poder salir. Llevo mi madeja, pero estoy seguro que extraviare, me conozco que en un descuido perderé el hilo, puede pender sin notarlo. No importa, busco tus huellas.

No le tengo miedo al minotauro, no me doy cuenta de su presencia. No veré venir su embestida, lo puedo torear.

Tampoco oiré venir sus ágiles pasos. Es cauteloso, siempre en acecho, a veces dormita.

Camino con seguridad tocando aquí, allá. Mis pasos no pisan, acarician el sendero, aunque no haya alguien a quien pregunte por ti.

Mis mejillas identifican el paso del viento. Grito si te conocen, es posible que sepan de una monja poetisa que nació allá en las cercanías el serrote de don Goyo. Abandono ileso el recinto del ser mitad hombre, mitad toro. Salgo de este espacio circular, primitivo, mítico.

A poco de andar, me doy cuenta que no he salido de la dimensión laberíntica, sino que me ubico en otro espacio. Ahora estoy en un laberinto que tiene en si varios laberintos. Barroco, churrigueresco, pletórico de formas curvas, volutas, frutas y ángeles. Éste es más intrincado que el del minotauro, tiene laberintos dentro de sí.

Se acentúa mi ignorancia, en el otro laberinto antes recorrido pude saber de tus huellas, de tus ascendentes pasos, siempre adelante, ascendentes.

Sigo sin ver, sin divisar el camino. Solo tengo y sigo el impulso de continuar con mis pasos hasta encontrarte.

Vago por estos laberintos, en todos ellos están tus pisadas. Permanecen frescas, como si hubieras pasado hace rato.

Tengo que hallar una fuente donde abreve mi sed de inopia de saber de ti.



Monja, criolla, busco la frescura de tus versos, pero no es fácil.

Musa, experta en el disimulo de mexicana, mujer, monja. rapsoda.

Usas el disfraz más no el engaño. Te muestras sin ser vista, sacra y profana, peninsular, criolla.

Dramaturga, poetisa, tu razón e intuición circula en los laberintos para encontrarte en ellos.

Mis inseguros pasos de aquel yo que no confío de mi propio andar. Camino con tesón, esperanza de encontrarte. Se de tu magnificencia, eres prodiga y reservada. Tengo que estar atento para estrechar con devoción tus pensamientos.

Penetro en uno de ellos. Flotan en el aire fragancias varias. Son de mujer. Almizcle, gardenias, azares, tenue aroma de rosas, mirra, incienso, cirios y ese olor amplio, alto que hay en los templos, sutil aroma que embriaga, que enerva a lo místico, pero también a mujer.

La atmosfera me embriaga. Los olores diversos alrededores de mí, por su densidad, al cortarlos, noto tu aroma a incienso de monja, pero rápido te desvaneces, pierdo tus pasos.

Juega en mí tu presencia de mujer y no de santa, equilibras en la cuerda floja de mí entender, oír tu hacer y decir. Eres elocuencia de lo profano, poético y poético sacro.

Tus voces salpican tradiciones y costumbres arraigadas en el alma de cada pueblo con sus mitos, ritos, leyendas, tradiciones, costumbres, tierra y habitantes distintos.

Hay en esa lucha continua y escondida una rebeldía entredicha, a pesar de que guardas las formas de los decires y haceres. Dejas entrever tu rebeldía e identidad de paisana de esos lares.



Te muestras y ocultas al mismo tiempo, dejas tu imagen en espejos invisibles que yo puedo apreciar. Muestras tus tenues formas, tu cabeza, también cubierta. Tu enigmática cara que mira, habla, y dejas ver tus manos que escriben lo que ves y sientes fuera y dentro de ti misma.

Desde tu cueva de contemplación del drama humano, transcurre en crisálida, de metamorfosis continua. En tus palabras hay al unísono amaneceres y ocasos, sucedáneos, continuos, ambiguos, según las circunstancias.

Salgo del laberinto impresionado, atónito por lo que mi percepción aprecia de la dualidad múltiple de ti en goce y sufrimiento.

Unos espejos invisibles donde puedo apreciar a esa tu imagen, cubierta con ropaje casi en su totalidad, en ese hábito que oculta el cuerpo, excepto la cara que mira y habla, tus manos que se asoman, que escriben para escribir lo que ven y oír de tus adentros.

8

Mi faz muestra al mismo tiempo, llanto y risa de la tragedia humana, y su catarsis, transcurrida en tu pluma. Contrastas la alteridad de la macarena y la guadalupana, a los hombres blancos, velludos, barbados, contra lampiños, morenos y lacios. Además de la mezcla de ambos. Subyugación y rebeldía por siempre. En la cueva de María, topos de sacrificio y encarnación, de resucitar el cuerpo inerte de su hijo. Mito femenino, lugar de mujer por excelencia, por aquí has pasado. Cuna del mito divino del hombre y dios al encuentro, ahí está tu lugar secreto.

Presiento y siento interrumpir tu soledad, anhelo entrometerme en ese espacio de meditación, de rezo escritural.

Mis perdidos pasos me llevan a un profundo sendero donde el olor a almizcle vuelve a flotar perturba mis sentidos. Huele a hembra en constante celo resguardado, quieto, controlado, e imposible de ocultar.



Disimulas con dignidad y arrogancia, con el rezo, de dominar el galopar de la pulsión primigenia.

Esgrimes con tus palabras tus más íntimas pasiones.

Valor inaudito que confías en la razón, sentimiento, verbo, palabra.

Estoy en otro laberinto de un otro laberinto donde no se me devuelve la mirada. Cierro con fuerza mis ojos para ver mejor. Circulan secretos seculares, se difuminan y reaparecen, se hacen presentes, tú los nombras.

Hermenéutica simbólica, elocuencia silenciosa, discreta, fina, una suave caricia en cada palabra.

Tu discurso privilegiado de goce, tus palabras obturan el hueco de tu incompletud, falo alcanzado con la multiplicidad de acciones sacras y profanas y con el parlêtre de tu pluma.

Huele a diosa, maga, bruja, hechicera, hada, heroína, sabia, curandera de almas que buscan y encuentran en el verbo su redención. Diva, religiosa, poetiza, mujer, mexicana; hueles más allá de la mitad del universo, paisana.

Me desespero y tengo miedo, incertidumbre por no encontrarte, cada paso, cada vez se mas de ti pero solo me aproximo. Camino, camino, camino. Escucho al fondo voces dulces que embriagan, mi miedo se acrecienta. Son cantos que engañan, creo que son canto de sirenas, corro, me tapo los oídos y grito para no escuchar y quedar encantado. Me voy, corro, paso al lado de la medusa, égida de atenea, sin verla, no puedo hacerlo. Que suerte que no vea dos ensortijados cabellos de serpientes, ni siquiera volteo a mirar tan reptante atracción. Su enorme boca abisal, hueca, con su grito silente, tampoco pude verla. Pasé de largo, tras de ti. Camino rapidito, huyo del canto de las sirenas y ansia hasta caer una y otra vez. Grito tu nombre, imploro por tu presencia, por la calma y el sosiego de tus cantos y dramas.



Me parece escuchar una respuesta a mi demanda el sin verte, y sin escucharte. No sé si eres tú en voces de minerva y atenea, que sacias mi razón, y me das una argamasa de exóticas voces femeninas. Todas ellas sublimes y atroces.

Con la suavidad del viento parece que escucho tus versos que se aferran a mi débil atención.

Recupero el rumbo hombres necios, prosigo en tu búsqueda. Voces, letras resuenan por doquier, hablan de belleza y gloria, y tú las repites.

Lo religioso te llena de inspiración y entusiasmo. Apuestas a interaccionar lo espiritual con lo secular que te has permitido expresar en tu variada obra. Lo teológico siempre presente en lo secular, delineado en tu obra literaria, teatro, poesía y el drama en muchas formas y puestas en escena: sainetes, entremeses, loas, comedias.

Has puesto mucha atención en la historia, misma que le da pausa a tu pensamiento, unes España y México.

10

No dejas fuera lo filosófico, das por hecho que los seres humanos tienen la posibilidad de alcanzar saberes, conocimientos si ponen en función su intelecto, pensamiento, razón, ante la propuesta de que solo sea resultado de una verdad relevada únicamente por escritos, textos, sermones religiosos. No sé si me equivoco, pero opino sin fundamento que el saber teológico lo desplazas al espacio privado, íntimo, espiritual, separado notoriamente del saber, de la ciencia.

El laberinto es otro, lo siento más ríspido. Hay piedras, parecen que chocan entre ellas, hacen ruido. Exacerbo mi atención, me envuelve un ambiente de fricción, confusión, pero también de una paz recuperada, de concordancia de ideas y pensamientos que tu depuras.



En salón de altas paredes, resuenan voces de antiguos poetas que dejaron sus letras para ti. Con devoción, entusiasmo y ahínco aprendiste el arte de las letras y palabras.

Influencias: Guillén de Castro y Bellví; El amor constante. Tirso de Molina; con su influencia dramática en comedias: de capa, espada y palatinas, históricas, mitológicas, religiosas, mitológicas, y auto sacramentales. Fernando de Rojas; la Celestina. José Zorrilla y Moral; Don Juan Tenorio. Felix Lope de Vega y Carpio; su amplia obra lírica, épica, novela bizantina, novela pastoril, novela celestinesca, novela corta, teatro. Pedro Calderón de la Barca; La vida es un sueño, el pasaje sacramental y su vasta obra en todos los géneros literarios. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza; Los empeños de un engaño, el impulso vital de la existencia, el discurrir en voz baja la liturgia. En especial el íntimo San Juan de la Cruz, y Fray Luis de León, animadores líricos de sus versos que los hace suyos y les das el toque de tu propio sentir, pensar y orar.

11

Tú, inspiradora musa, tomaste sus polvos de todos los colores para pintar el acomodo de las letras y darles nuevo brillo a tu manera.

Ahí están ellos, te vigilan discretos, gravitan junto a ti, resguardan tu respirar, el tono, y la intensidad de tus poemas.

El camino sigue, y sigo perdido, no te alcanzo, pero en este bello recorrido he aprendido un nuevo sentido a mi existencia que simplifica mi alma y me hace humilde ante la grandiosidad de tu verbo.



Universidad Autónoma del Estado de México

*“2018, Año del 190 Aniversario de la Universidad Autónoma del
Estado de México”*